

EL COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA: 60 AÑOS DE VANGUARDIA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Dra. Brenda Cabral Vargas*

La bibliotecología es una disciplina de creciente importancia en nuestra sociedad. Sin bibliotecólogos el acceso a la información sería mucho más complicado, sino es que sencillamente imposible. Como en todas las profesiones, ser bibliotecólogo es algo que se trae en el cuerpo como semilla, pero si no se riega, no podrá crecer.

Cuesta trabajo pensar que hace algunos años, la bibliotecología no era parte de la currícula universitaria en nuestro país y que los bibliotecarios debían aprender en el camino una serie de sistemas, métodos de clasificación, logística, etc., todo ello teniendo en consideración que también debían aprender cómo tratar al usuario por su cuenta.

La creación del Colegio de Bibliotecología permite al bibliotecario dar un gran paso, brindándole un estatus académico y una profesionalización que no tenía. En consecuencia, es un hecho histórico de gran relevancia para la sociedad, que necesita bibliotecólogos; y de gran valor personal para quienes hemos sido parte de él, ya sea como alumnos, maestros, coordinadores, etc., pues sin él, nuestra vida seguramente sería completamente distinta.

El libro “El Colegio de Bibliotecología: 60 años de vanguardia en la formación profesional”, brinda un panorama general de la historia del Colegio, pues los participantes exponen distintos puntos de vista y abarcan varios temas, todo lo cual enriquece el libro generando, como diría Borges, un aleph de ideas, recuerdos, datos, fechas, emociones, problemas, retos, estadísticas, espacios, tiempos, todo ello

para exponer lo que es y ha sido el Colegio de Bibliotecología para todos nosotros.

El presente trabajo pudo integrarse gracias a la participación de 23 colaboradores que narran sus experiencias e ideas, dando como resultado 19 capítulos, los cuales se dividieron en cinco partes.

Perspectiva de los Coordinadores

En la primera parte del libro, se expone la visión de los diversos coordinadores que han encaminado al colegio. Cada uno de los autores narra su experiencia desde una perspectiva diferente y enriquecedora. También se encuentran antecedentes históricos, como ocurre en el capítulo de Judith Licea de Arenas y Eric Marcial González Nando, quienes brindan un panorama histórico de la carrera bibliotecológica en la Universidad, abarcando tres periodos: el preuniversitario, el de transición y el universitario, explicando cómo se fueron desarrollando y las personas que fungieron como agentes de construcción de una disciplina, cada día más profesional y especializada.

Presenta numerosos datos estadísticos que permiten conocer y comprender los procesos por los que ha transcurrido el colegio: ingresos, egresos, personal docente, etc. Ejemplo de este tipo de datos son: el capítulo de Licea y González que cuenta con una serie de datos muy pertinentes; el de Hugo Alberto Figueroa Alcántara, quien relata los problemas a los que el colegio tuvo que enfrentarse entre los años de 1990 y 1998, y cómo los superó y se consolidó como un colegio de amplia cobertura estudiantil y con cuerpo docente de excelencia.

*Investigadora Titular A /brenda@iibi.unam.mx

Para continuar la historia, Filiberto Felipe Martínez Arellano narra el proceso posterior, el que abarca de 1998 a 2001, durante el cual fungió como coordinador del colegio. Él expone de forma precisa los sucesos ocurridos en dicho periodo y brinda una serie de datos que muestran estadísticamente lo que expone. Entre los temas que abarca, Martínez expone los problemas que acaecieron en el colegio a causa de la huelga del 99 y cómo se dio solución a estos. Por su parte, Lina Escalona Ríos abarca el periodo que va del 2009 al 2015, exponiendo cada suceso, del mismo modo, con datos claros y precisos, presentándonos los retos y las soluciones otorgadas a los diversos problemas originados en esos años.

Asimismo, se proporciona en el capítulo realizado por la Aurelia Orozco Aguirre, una perspectiva interesante y cuyas reflexiones permite conocer la historia del colegio desde adentro, gracias a su experiencia como alumna, profesora y coordinadora en el mismo. Ella nos habla de los maestros que la instruyeron en un inicio y hace posible conocerlos de manera directa desde sus ojos. También, describe el pequeño Colegio de Bibliotecología que se localizaba en la Biblioteca Central y narra cómo éste fue creciendo, de forma física, así como incrementando su planta docente, ampliando su horario, vinculándose con otras instituciones, etc. De esta manera, quienes conocieron a la Maestra Aurelia, saben que era una persona que transmitía el amor por la disciplina desde diferentes vertientes y en su documento lo transfiere de una manera muy cercana, casi como si lo estuviera platicando.

La Visión de los Maestros

En la segunda parte del libro, se encuentra una visión desde la perspectiva docente, en el que cada autor va dando su visión y sus vivencias, un ejemplo de ello es Blanca Estela Sánchez Luna, quien brinda una serie de reflexiones en torno al papel del profesor universitario en la sociedad de la información y el conocimiento. Allí, expone los cambios que la sociedad ha sufrido y las innovaciones educativas, destacando la importancia de nuevas alfabetizaciones por

la introducción de las TIC y los roles que debe cumplir el docente actual.

Siguiendo el tema de la tecnología, Beatriz Juana Casa Tiraó explora y expone la forma en que la educación y la tecnología se han relacionado y la manera en que están interactuando actualmente, así como los cambios que depara el futuro en el ámbito docente. Así entonces, plantea la necesidad de desarrollar una tecnología educativa crítica que vaya más allá de la aplicación de la tecnología y analice el significado que tiene como elemento para el avance de la sociedad, tanto en la educación como en la vida misma del individuo.

Por su parte, Miguel Ángel Amaya Ramírez, hace hincapié en la importancia que hoy en día tiene acceder a la información por medio de Internet, por lo que es preciso que los estudiantes del Colegio de Bibliotecología, como futuros profesionales de la información, sean enseñados para que puedan conocer y aprender a utilizar estas herramientas, y que cuenten con los recursos necesarios para tal fin. Remarca así la importancia de que la currícula cuente con cursos como Consulta II (Consulta electrónica) y señala las bondades de tener un laboratorio de cómputo. Para enriquecer su capítulo, Amaya realizó una investigación que muestra los recursos de Internet que utilizan los alumnos.

Para no dejar de lado la perspectiva docente, Esperanza Molina Mercado relata su experiencia personal como profesora del Colegio y su interés, desde estudiante, en el área de la clasificación. Ella narra detalladamente cómo ingresó al colegio, los cursos que ha tomado para su capacitación como docente, las investigaciones que ha realizado y los retos a los que se ha enfrentado. Además expone su experiencia con los alumnos que permite conocerlos desde su mirada de profesora.

El Colegio en el Contexto Universitario

La tercera parte del libro se inicia con un capítulo en el que las profesoras Isabel Chong de la Cruz, María Teresa González Romero,

Margarita Guadalupe María Cristina Bosque y Lastra y Ana María Sánchez Sáenz, comparten su experiencia al conformarse como el grupo de trabajo que, durante la conmemoración de la Independencia y la Revolución mexicanas, tenía como propósito organizar, planificar y montar una exposición sobre dichos hechos históricos. Así pues, ellas narran cómo se llevó a cabo dicho evento en el que participaron en colaboración con el MUAC, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, la Dirección de Literatura de Difusión Cultural y la Dirección General de Bibliotecas; resaltando el contar con documentos de la época, que la Biblioteca Central resguarda en su acervo.

Como parte primordial de la exposición, se celebró y se expusieron diversos documentos sobre los cien años de la Universidad. Cada Colegio eligió los documentos que consideró más relevantes. De igual forma, el Colegio de Bibliotecología cuyos orígenes se remontan a 1952, fue también parte importante de la exposición. Finalmente, las profesoras brindan una breve historia de cada uno de los Colegios que conforman la Facultad de Filosofía y Letras.

María Guadalupe García Casanova, del Colegio de Pedagogía, comparte una visión sobre la bibliotecología y su relación con la pedagogía. No obstante en su escrito aborda tres temáticas: el impacto de la revolución de la tecnología de la información en la educación; el soporte de la bibliotecología a la educación; y la importancia de la colaboración entre la bibliotecología y la pedagogía.

En su participación analiza el problema de los alumnos universitarios que suelen carecer de las habilidades digitales, de búsqueda y de gestión de la información, todas estas áreas pertenecientes a la bibliotecología, que debe conjuntarse con la pedagogía para la mejora de la educación. Sobresale la necesidad de una conjunción armoniosa entre bibliotecología y pedagogía con la finalidad de constituir a un ser humano informado, autónomo y crítico que sea capaz de transformar y ser trascendente.

Por último resalta la colaboración existente entre la bibliotecología y diversas disciplinas.

La Vinculación Nacional del Colegio

En la cuarta parte del libro, se expone la vinculación del Colegio de Bibliotecología a nivel nacional. Esta parte se inicia con el capítulo de José Mariano Orozco Tenorio, Director de la ENBA¹, quien habla detalladamente de las características que debe tener la biblioteca, es decir, el edificio en el que se resguarda la información. Él expone de forma clara los retos a los que se enfrentan los arquitectos y diseñadores de estos espacios y explica las cualidades que dichos edificios deben considerar desde el tipo de libreros y la iluminación, hasta el mobiliario y las escaleras.

Señala que la biblioteca, pese a las nuevas formas de acceder a la información, sigue siendo un espacio altamente frecuentado por los usuarios, pues es un espacio gratuito de convivencia, cómodo y seguro y que brinda oportunidades de aprendizaje. Para hablar al respecto de las necesidades de un edificio-biblioteca, Orozco considera y analiza cuatro perspectivas de cuatro autores que se complementan para dar sustento a lo presentado.

También resalta la importancia de realizar encuentros en torno a las temáticas arquitectónicas en la bibliotecología, asimismo remarca la necesidad de que se incluyan tales temas en la currícula universitaria, puesto que los bibliotecólogos se deberán enfrentar con dichos problemas en su vida profesional y es preciso que estén preparados para ello.

Por su parte, Arquímedes Rosemberg López Roblero, de la Universidad Autónoma de Chiapas, explora el tema de los cambios sociales y cómo deben hacerles cara las bibliotecas y los bibliotecólogos. Para eso, se sitúa desde un panorama posmoderno, donde los valores han cambiado y las ideologías se derrumban, y critica la forma en que la educación reduce al sujeto a funciones asignadas, en vez de

¹Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivistomía

permitirle la libertad personal; lo prepara con un fin meramente social o de inclusión en el sistema económico, en vez de mirar en primer lugar por su conformación y su bien individual.

Con base en ideas bien fundamentadas del sociólogo Alain Touraine, López explica cómo debe ser la educación en el mundo actual. Del mismo modo, expone que las bibliotecas deben adecuarse intentando seguir estos modelos, de forma que no solo sea un accesorio informativo, sino que posea su propia identidad y ayude a alcanzar una sociedad del conocimiento.

Testimonios de Exalumnos

En la última parte del libro se presentan una serie de testimonios de exalumnos del Colegio de Bibliotecología. Todos ellos con una interesante trayectoria profesional y algunos de ellos también han destacado en el área de la investigación en bibliotecología.

Un claro ejemplo de ello es Elsa Ramírez Leyva, quien narra su experiencia de cómo se interesó en la bibliotecología que como ella explica, *“no suele ser un camino al que se llega de forma directa, pues nunca se menciona la disciplina en la preparatoria”*. De esta manera narra su encuentro con la maestra Nadia Levi y cómo ésta la inspiró para que se inclinara hacia los estudios de la información. Brinda una breve biografía de la Mtra. Levi, mediante la cual se puede conocer mejor y señala cómo fue su experiencia a su lado, antes y durante su carrera.

También relata de forma detallada su experiencia en el antiguo Colegio de Bibliotecología, su contacto con compañeros y maestros, y el impacto tan fuerte que tuvieron las computadoras en la carrera de bibliotecología, pues, como ella dice, nuestra disciplina tiene amplias posibilidades de colocarse en una posición estratégica en el horizonte de las sociedades del conocimiento.

Por su parte, Adriana Guadalupe Olivares Vargas, quien hace un esbozo acerca de la profesión bibliotecológica y sus quehaceres

en la sociedad contemporánea, destaca la importancia del Colegio de Bibliotecología de la UNAM, puesto que es una de las primeras escuelas con las que contamos en el país para realizar estudios profesionales en el campo científico de la información. Así pues, ella expone de manera detallada las áreas en las que podemos desarrollarnos como bibliotecólogos: la organización de la información, las TIC, los servicios de información, etc. Asimismo, señala que hay varias cuestiones que no se aprenden en la escuela: la actitud que debe mantenerse, la visión, lo que se espera de nosotros, etc. Finalmente, señala la importancia de que la disciplina bibliotecológica se adapte a las necesidades actuales.

Lourdes Feria Basurto describe, a partir de una serie de vivencias personales, la experiencia al participar en la Fase II de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, que se llevó a cabo en Túnez en 1995 y su visita a París cuando se presentó en su primera reunión en la UNESCO para aportar al Programa Memoria del Mundo, una serie de reflexiones sobre la sociedad-red, la bibliotecología y sus funciones en el mundo actual.

Linda Sametz Remba narra cómo eligió la profesión bibliotecológica, desde una perspectiva muy personal, que empieza con el recuerdo de su abuelo que tenía una imprenta en Santo Domingo. Ella cuenta así desde su perspectiva de niña y su acercamiento a los libros hasta su visión de juventud, cuando ingresó al Colegio de Bibliotecología. Habla de los compañeros y de los profesores. De igual modo, comenta sobre su desarrollo profesional de manera detallada.

Felipe Meneses Tello rememora el trabajo académico de la profesora Alicia Perales Ojeda, hablándonos de ella como estudiante, bibliotecaria, profesora, investigadora y autora. Él expone la vida de la profesora de manera detallada y profunda, haciéndonos conocerla en todos los aspectos de su vida académica y reconocerla como una persona de suma valía para nuestra disciplina.

Por último, el libro se cierra con una presentación de Brenda Cabral Vargas, quien describe su experiencia en el Colegio de Bibliotecología, indicando, cómo fue que llegó a esta disciplina. Va resaltando su trayectoria profesional y académica, así como todos los ámbitos en los que ha tenido la fortuna de desempeñar como es el caso de la investigación y el de poder trabajar en cuerpos colegiados, académicos y administrativos. Resalta su gratitud, por lo que le ha brindado la carrera de bibliotecología.

Como puede observarse, es un libro muy rico en temáticas con perspectivas variadas, además, cuenta con tablas para exponer datos estadísticos, fotografías que dan cuenta de la historia del Colegio y de quienes lo han conformado, así como con láminas e ilustraciones pertinentes.

Definitivamente vale la pena acercarse a la historia del Colegio, que es también la historia de la bibliotecología en nuestro país. El Colegio de Bibliotecología, abre con este libro, la puerta a una multitud de reflexiones, ideas, sentimientos y pensamientos que llevan a encontrarnos con la bibliotecología desde perspectivas profesionales y personales, históricas y estadísticas, para poder ver a nuestra disciplina desde toda su riqueza.

